

CALLE DE  
NADIE DEBERÍA  
VIVIR EN LA CALLE



**SOMOS PERSONAS,  
TENEMOS DERECHOS.  
NADIE SIN HOGAR.**

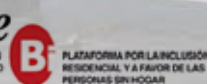
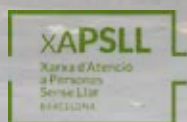
**Campaña de personas sin hogar  
26 de noviembre de 2017**

## TESTIMONIO

Testimonio de una persona participante  
Cáritas Diocesana de Barcelona

ORGANIZA:

ENTIDADES COLABORADORAS:



(De una persona que se encontró en una situación muy complicada al término de su vida laboral, después de tener que cerrar su pequeño negocio, perder el Hogar ¡¡y perderlo todo!!)

Nacer y crecer en una familia católica te da una educación de respeto hacia los demás cuando te dicen: “Ayuda a tu prójimo” ¡sin más! Pero no te preparan para vivir en una sociedad de consumo, no te explican los riesgos de esa misma sociedad, que rechaza a las personas que se encuentran con muchas dificultades, hasta el punto de perder su casa, la armonía en la familia, sus ingresos, el trabajo...

A día de hoy, esta sociedad no les da una segunda oportunidad. Están marcadas en “rojo”. Las apartamos, las dejamos en la calle (ya no tienen domicilio), y las miramos mal,.... sin pararnos a hablar con ellas y a preguntarles por qué han llegado aquí, qué les pasó, “cuénteme”; las culpabilizamos.

Nunca pensamos que mañana nos puede tocar a nosotros. Están en su lugar, al otro lado de la barrera.

En mi caso, se hizo realidad. Sí, me tocaba vivir en la calle, y con gran desesperación, sin saber dónde acudir, llegando a ese extremo de tener vergüenza de contar lo que te pasa... En ese momento, me habría gustado escuchar una voz indicándome el camino para salir de ese drama.

Entonces me acerqué a un grupito de personas solas, con todos sus vicios, que físicamente se encontraban muy mal, pero con un enorme corazón. Me paré a escucharlas, intentando entenderlas... y una mujer me hizo la pregunta que no esperaba; y empezamos una conversación que ha resultado inolvidable para mí...

Esa mujer, abandonada en la calle, venía de tenderme la mano y me dijo: “vaya a Cáritas señora ¡¡la ayudarán!!” y le contesté: “¿por qué no vas tú?”. “Ya me ayudaron en su momento—me dijo—, pero...”. Y ya no siguió.

La sociedad ignora el peligro de la calle, no quiere verlo, y saber poco de las necesidades de las personas en un momento de su vida... Te culpabilizan, te hacen sentir muy mal interiormente, es una herida tan difícil de curar cuando llegas a ese extremo.

Desde nuestra infancia deberíamos estar preparados para ayudar al prójimo, que tiene los mismos derechos que yo, como ciudadano, como persona. Porque todos somos iguales en derechos, todas las personas somos importantes y útiles. Con nuestros derechos reconocidos podemos convivir en armonía, recuperar nuestra dignidad, encontrar un hogar y tener ganas de vivir la vida.

Nadie debería llegar a la calle, tan peligrosa, tan dura. Muchas personas, como la mujer que a mí me preguntó y me orientó, aunque las ayudemos, nunca llegarán a salir del todo de ese infierno, hemos llegado demasiado tarde.

La prevención, la sensibilización y el respeto por los derechos de las personas haría que muchas no llegasen a la calle. La información de lo que está pasando no nos llega, si no pasas por esta realidad.

Y entonces, es cuando cambias la forma de ser y ya no miras para otro lado, empiezas otra etapa en tu vida, otra Vida.